

DF

DIETA FREYA

Nutrición natural canina basada en evidencia

¿ES TU PERRO UN LOBO, UN HUMANO O ALGO DISTINTO?

*Lo que la anatomía y la ciencia dicen
sobre cómo come (y debería comer) tu perro*

— GUÍA EDUCATIVA DIETA FREYA —

Bienvenido

Si has descargado esta guía es porque te importa de verdad lo que come tu perro. Y eso ya te coloca por delante del 90 % de los tutores. Aquí no vas a encontrar consignas ni miedo. Vas a encontrar lo que dice la biología sobre el aparato digestivo de tu perro, explicado de forma que se entienda. Tú decides qué hacer con esa información.

Antes de empezar

Esta guía está pensada para informarte y ayudarte a entender mejor cómo funciona la alimentación natural canina. Los contenidos se basan en evidencia científica y experiencia profesional, pero no sustituyen el criterio veterinario individual sobre tu perro concreto, especialmente si tiene patologías, está en gestación, lactancia, crecimiento o es geriátrico.

En Dieta Freya creemos firmemente que la alimentación natural —bien formulada— es una opción nutricionalmente superior para la mayoría de los perros. Te lo contamos con datos, no con miedo. Tú decides.

© Dieta Freya. Todos los derechos reservados.



Tu perro no es un lobo.

Pero tampoco es un humano peludo.

Y si llevas años echándole pienso de cereales pensando que come como tú o como un mini-lobo de Instagram, es muy probable que estés a años luz de lo que su biología espera.

En esta guía te voy a enseñar lo que pasa de verdad dentro del aparato digestivo de tu perro. Sin miedo. Sin dogmas. Con datos. Vas a entender por qué tolera carne cruda mucho mejor que tú, por qué no necesita cereales para vivir, y por qué tampoco es un fundamentalista del «cero hidratos».

La biología no se discute con argumentos. Solo se interpreta con humildad. Vamos allá.



¿De qué vamos a hablar?

Vamos a hacer un viaje. Empieza en la boca de tu perro y termina en su intestino. Por el camino vas a descubrir por qué casi todo lo que se cuenta sobre alimentación canina está mal planteado.

Qué vas a aprender

- Por qué la dentición y la mandíbula de tu perro son las de un cazador, no las de un comedor de pienso.
- Cómo el ácido de su estómago es entre mil y diez mil veces más fuerte que el tuyo tras una comida, y por qué eso lo cambia todo.
- Qué dice realmente el famoso «gen de la amilasa» (AMY2B), el descubrimiento del 2013 que la industria del pienso usa de bandera y que en realidad demuestra justo lo contrario de lo que cuentan.
- Por qué la microbiota intestinal del perro se parece más a la del lobo que a la tuya.
- Qué le pasa a la comida cuando se cuece en una extrusora industrial.
- Cinco errores muy frecuentes que muchos tutores cometen sin saberlo.
- Cinco cosas concretas que puedes aplicar mañana mismo, aunque no cambies del todo a tu perro de dieta.

Por qué te importa

Porque la alimentación es la decisión diaria que más influye en cuánto vive tu perro y, sobre todo, cómo vive. Pelo, digestión, energía, peso, edad a la que aparecen problemas crónicos: todo pasa por el plato. Y elegir bien empieza por entender.

1. La pregunta que casi nadie hace

Antes de hablar de comida, hay que hablar del comensal. ¿Qué tipo de animal es tu perro? Porque según la respuesta, la dieta correcta cambia por completo.

Carnívoro, omnívoro o algo en medio

Hay tres opciones sobre la mesa, y cada una lleva a una conclusión distinta:

- Si el perro es un carnívoro estricto (como el gato), los hidratos sobran. Punto.
- Si es un omnívoro como tú, los hidratos son neutros o incluso beneficiosos.
- Si es un carnívoro adaptado (un carnívoro que ha aprendido a tolerar algo más que carne), los hidratos son tolerables en pequeñas cantidades, pero no esenciales.

La industria del pienso lleva décadas vendiéndote la opción dos. La biología, sin embargo, dice claramente que la respuesta correcta es la tres.

◆ ¿Sabías que...?

El perro y el lobo se separaron evolutivamente hace unos 15.000 años. Suena a mucho, pero en términos genéticos es muy poco. Tu perro y un lobo son genéticamente casi idénticos: comparten más del 99 % de su ADN. Llamarlo «omnívoro» tras 15.000 años cerca de los humanos es como decir que te has convertido en gato porque vives con uno desde hace cinco años.

[IMAGEN: Tres siluetas en línea: lobo, perro mediano y persona. Bajo cada una, un icono que represente su dieta natural. Estilo ilustración minimal.]

2. Mira la boca de tu perro: te lo está diciendo todo

Si nunca has mirado la dentadura de tu perro con detalle, ahora es buen momento. Cada diente cuenta una historia evolutiva. Y la historia que cuenta la suya no tiene ninguna ambigüedad.

► CLIP CORTO #2 — LA DENTADURA NO MIENTE



Caninos largos. Dientes en forma de tijera.

Tu perro tiene 42 dientes. Exactamente los mismos que un lobo. Tú tienes 32. Pero el detalle clave no es el número: es la forma.

Sus caninos son largos, curvos y comprimidos lateralmente. Están diseñados para perforar y sujetar. Los tuyos —aunque se sigan llamando caninos por costumbre— son apenas algo más grandes que los incisivos de al lado. No sirven para cazar nada.

Pero el rasgo definitivo son los dientes carnasiales: el cuarto premolar superior y el primer molar inferior. Cuando tu perro cierra la mandíbula, esas dos piezas se cruzan como las hojas de unas tijeras. No mastican. Cortan.

Esos dientes no existen en ningún omnívoro ni en ningún herbívoro. Solo los carnívoros los tienen. Solo los carnívoros los necesitan.



◀ /CLIP #2

Una mandíbula que abre, cierra... y poco más

Tu mandíbula se mueve arriba-abajo, de lado a lado y hacia delante y atrás. Por eso puedes triturar cereales, masticar verdura cruda y moler granos durante minutos. La mandíbula de tu perro, en cambio, es una bisagra. Solo abre y cierra. No hay movimiento lateral significativo.

Por eso tu perro no mastica el pienso: lo tritura mínimamente y lo traga. Su sistema masticatorio nunca fue diseñado para procesar nada en la boca. Su saliva, además, no contiene amilasa: la enzima que en tu boca

empieza a digerir el almidón. La de tu perro es solo lubricante. Lubricante para tragar trozos grandes deprisa.

Mito vs realidad

«Los perros mastican como nosotros»

El mito

Que el perro mastica el pienso lentamente y lo procesa en la boca como un humano procesa el pan o la pasta.

La realidad

Que el perro corta y traga. Su mandíbula es una bisagra y su saliva no digiere almidón. La digestión bucal —que en ti es importante— en tu perro prácticamente no existe.

3. El estómago de tu perro es un horno de ácido

Si tuviese que elegir un solo dato para entender por qué tu perro no es como tú digestivamente, elegiría este: el pH de su estómago.

► CLIP CORTO #3 — EL ÁCIDO QUE LO CAMBIA TODO



Mil veces más ácido que el tuyo

Cuando tu perro come, el pH de su estómago cae a niveles entre 1,1 y 1,3. Es decir: ácido casi puro. Cuando tú comes, en cambio, la comida amortigua el ácido de tu estómago y este sube a un pH de 4 o 5 durante un par de horas.

La diferencia parece pequeña. No lo es. La escala de pH es logarítmica: cada punto significa multiplicar por diez. Eso significa que, justo cuando hay comida dentro, el estómago de tu perro es entre mil y diez mil veces más ácido que el tuyo.



◀ /CLIP #3

¿Para qué sirve tanto ácido?

Ese ácido tan brutal tiene tres funciones. Primero, descompone proteínas y tejido conjuntivo. Es decir, deshace carne, cartílago e incluso hueso triturado. Segundo, activa las enzimas que digieren la proteína animal. Y tercero, y aquí está la clave: actúa como un filtro biológico contra bacterias.

Salmonella, E. coli, Campylobacter... las bacterias habituales en carne cruda y carroña. A pH 1, esas bacterias se reducen masivamente en cuestión de minutos.

◆ ¿Sabías que...?

Estudios con perros alimentados con dieta cruda durante años muestran una incidencia muy baja de salmonelosis clínica, incluso cuando se detectan rastros de Salmonella en sus heces. El perro elimina las bacterias por su pH brutal, pero las pasea por su intestino sin enfermarse. El verdadero riesgo de manipular carne cruda no es para él: es para ti, que la tocas con tu pH humano de 4-5.

Ejemplo · Lola, mestiza de 18 kg

Lola lleva años comiendo pienso y de vez en cuando un trozo de pollo crudo que se le cae a su tutora cocinando. Nunca ha tenido un problema digestivo por eso. Si su tutora hubiese probado el mismo pollo crudo, probablemente habría acabado con gastroenteritis. La diferencia no es la suerte: es el pH gástrico. El de Lola está cerca del 1. El de su tutora, postprandial, ronda el 4.

4. Un intestino corto y carnívoro

Después del estómago, viene el intestino. Y aquí también hay un patrón claro: el de tu perro es corto, eficiente y diseñado para proteína animal.

La proporción importa

Si comparas la longitud del intestino con la del cuerpo, los datos son contundentes:

- Gato (carnívoro estricto): proporción 4 a 1.
- Perro: proporción cerca de 6 a 1.
- Tú: proporción 10 a 1, incluso 12 a 1.

Tu perro está mucho más cerca del gato que de ti. Pero hay un matiz importante: tampoco es idéntico al gato. Tiene una pequeña concesión hacia mayor capacidad de procesar material vegetal. Pequeña. No omnívora.

Comer rápido y digerir rápido

El tránsito digestivo total —el tiempo que tarda la comida desde que entra hasta que sale— ronda las 14 horas en ayuno y unas 28 horas tras una comida en el perro. En ti es mucho más largo: entre 30 y 55 horas. En el gato, entre 40 y 60.

Un tránsito rápido es eficiente con carne y grasa. No con cereales ni con fibra vegetal abundante. La fibra necesita tiempo y bacterias fermentadoras. Tu perro tiene poco de ambas cosas.

Microbiota: bacterias también carnívoras

En el intestino de tu perro viven miles de millones de bacterias. Esa comunidad se llama microbiota —es como un órgano más, fundamental para su salud—. Pues bien: la microbiota canina también es carnívora.

Está dominada por bacterias proteolíticas, es decir, especialistas en fermentar proteína, no almidón. Una de ellas, *Fusobacterium*, en humanos se asocia a cáncer de colon. En el perro es justo lo contrario: las especies dominantes son buenas, productoras de butirato (un ácido

graso que alimenta y protege las células del intestino).

► **CLIP CORTO #4 — TU PERRO NO ES UN HUMANO PEQUEÑO**



Esto es importante porque cuando alguien te dice «tal alimento le hace mal porque tiene mucha proteína», muchas veces está extrapolando desde la fisiología humana. Y eso no funciona. Tu perro no es un humano pequeño con pelo. Es un cánido. Su anatomía, su pH, su intestino y sus bacterias no juegan al mismo juego que las tuyas. Lo que para ti es putrefacción, para él es metabolismo normal. Lo que para ti es ácido imposible, para él es martes por la noche.



◀ **/CLIP #4**

[IMAGEN: Esquema simplificado del aparato digestivo del perro junto al humano, con proporciones reales del estómago y del intestino. Estilo infografía limpia.]

5. El famoso «gen de la amilasa»: lo que no te cuentan

Si has leído algo sobre nutrición canina en los últimos diez años, probablemente te has cruzado con esto: en 2013 unos científicos descubrieron que los perros tienen un gen llamado AMY2B duplicado respecto al lobo. Ese gen produce la enzima que digiere el almidón.

La industria del pienso convirtió este hallazgo en su gran bandera: «¿lo ves? los perros son omnívoros, pueden comer cereales, todo está bien».

Vamos a ver qué dijo realmente ese estudio. Porque dijo algo muy distinto.

Qué descubrió Axelsson en 2013

El equipo de Erik Axelsson comparó los genomas de 12 lobos y 60 perros. Encontraron que el perro tiene de promedio 7 copias del gen AMY2B, frente a las 2 del lobo. La actividad de la enzima resultante es unas 28 veces más alta. Suena enorme. Y lo es. Pero hay un matiz que casi nadie cuenta.

► CLIP CORTO #5 — LA TRAMPA DEL «28 VECES MÁS»



Multiplicar por 28 una capacidad que partía de niveles muy bajos sigue dando una capacidad moderada. El perro pasó de «casi no puede digerir almidón» a «puede digerir almidón con limitaciones». No pasó a «es un omnívoro como nosotros».

De hecho, su capacidad amilásica sigue siendo inferior a la del cerdo —que es un omnívoro funcional de verdad— y mucho inferior a la tuya, porque tú además tienes amilasa salival y empiezas a digerir el almidón ya en la boca. Tu perro no.

Así que sí, los perros pueden tolerar almidón cocido en cantidades pequeñas. Pero la formulación de un pienso al 50 % de cereales no es ciencia. Es marketing.

No todos los perros son iguales: la genética de raza

Aquí viene lo interesante. El número de copias de AMY2B varía muchísimo según la raza:

- Razas árticas (husky siberiano, malamute): entre 3 y 8 copias. Casi como el lobo.
- Razas primitivas (salukí, dingo): valores también bajos.
- Razas mediterráneas y de pastoreo europeo: entre 15 y 28 copias. Su linaje convivió con la agricultura durante miles de años.

Conclusión práctica: un husky y un labrador no son iguales metabólicamente. El husky tolera mucho peor las dietas con cereales. Si has notado que tu husky tiene siempre la barriga rara con el pienso, no te lo estás imaginando.

Mito vs realidad

«El descubrimiento del AMY2B prueba que el pienso de cereales es lo natural»

El mito

Que como el perro tiene más copias del gen de la amilasa, está adaptado a comer cereales como base de su dieta toda la vida.

La realidad

Que el AMY2B prueba que el perro tolera almidón cocido en cantidades moderadas. No prueba que sea óptimo. Y no respalda en absoluto que el 40-60 % de la comida diaria sean cereales, como ocurre en el pienso convencional.

6. Crudo, cocido o pienso: lo que pasa con los nutrientes

Imagina que tienes una manzana. La puedes comer cruda, asada o convertirla en una galleta industrial muy procesada. ¿En cuál de las tres queda más vitamina C? Es obvio: en la cruda. La galleta industrial no tiene apenas. La asada queda en medio.

Con la comida del perro pasa algo parecido. Y los números son contundentes.

Digestibilidad: cuánto aprovecha el cuerpo

La digestibilidad —es decir, cuánto del nutriente entra realmente al organismo y no acaba en las heces— es notablemente más alta en la dieta cruda y casera que en el pienso extruido:

- Proteína animal: entre el 92 y el 96 % en cruda. Entre el 78 y el 88 % en el pienso. Una diferencia de hasta 14 puntos.
- Grasa animal: entre el 95 y el 98 % en cruda. Algo menos en el pienso.
- Energía total: entre el 88 y el 94 % en cruda. Hasta diez puntos menos en pienso.

Por eso, cuando un perro pasa de pienso a dieta natural, una de las primeras cosas que notan los tutores es que las cacas son más pequeñas, más firmes y huelen menos. No es magia. Es que está aprovechando casi todo lo que come.

◆ **¿Sabías que...?**

El proceso de extrusión —cómo se fabrica el pienso seco— combina temperaturas muy altas, presión alta y mucho rozamiento. En esas condiciones, las vitaminas más frágiles desaparecen casi por completo: la vitamina B1 puede perderse hasta en un 80 %; la C, prácticamente toda; los ácidos grasos esenciales como EPA y DHA, más de la mitad. La industria lo compensa añadiendo vitaminas sintéticas al final del proceso. Cumple con la ley. No es lo mismo que tener la matriz nutricional intacta de origen.

La carga glucémica del pienso

Hay otra cosa que casi nadie te cuenta: cuando tu perro come pienso convencional, su glucosa en sangre sube de forma muy parecida a la tuya cuando comes pasta o pan. Y su insulina, también. Tres veces al día. Toda su vida.

Hace treinta años, casi ningún perro era diabético. Hoy, la diabetes tipo II canina está aumentando, y entre tres y seis de cada diez perros mascota en países occidentales tienen sobrepeso u obesidad. No es solo el sofá. La forma de comer importa.

[IMAGEN: Comparativa visual: tres bols con comida (cruda, casera cocida, pienso). Bajo cada uno, un termómetro o gráfico simple que indica la digestibilidad media.]

7. Errores que ves todos los días (sin culpa)

Estos son cinco errores que cometen muchísimos tutores. Algunos los habrás cometido tú. Es normal: te los han contado mil veces, hay décadas de marketing detrás y el veterinario de la esquina probablemente también te los repitió. No es para sentirse mal. Es para reconocerlos y cambiarlos.

Error 1 · Pensar que el pienso es lo «científico»

El pienso lleva 60 años en el mercado. Antes de eso, los perros vivían igual. Que algo sea industrial no lo hace científico. La ciencia, de hecho, dice que la digestibilidad de la proteína cae hasta 14 puntos cuando pasa por la extrusora. Eso no es opinión. Son estudios revisados.

Error 2 · Tener miedo a la carne cruda

Es normal: te lo han metido en la cabeza desde pequeño porque tú no puedes comer carne cruda sin riesgo serio. Pero tu perro tiene un pH gástrico cercano al 1 cuando está digiriendo. Maneja Salmonella y E. coli mucho mejor que tú. El verdadero riesgo microbiológico de la dieta cruda no es para él: es para tus manos, tus tablas y tus encimeras. Cuestión de higiene, no de seguridad para el perro.

► CLIP CORTO #6 — ERROR FAVORITO: TRATAR AL PERRO COMO HUMANO



Error 3 · Tratar al perro como si fuera un humano pequeño

Le das fruta porque a ti te sienta bien. Le das pan «en moderación» porque a ti te sienta bien. Le das leche porque a ti te sienta bien. Le das galletas porque te dan pena. Y todo desde el cariño, claro.

Pero tu perro no tiene amilasa salival, su lactasa intestinal cae al destete y su metabolismo no maneja igual los azúcares. Lo que para ti es un capricho inocente, para él puede ser una sobrecarga digestiva diaria. Quiere a tu perro como perro. No como humano peludo. Es la mejor forma de quererlo.



◀/CLIP #6

Error 4 · Cambiar de pienso cuando algo va mal y nada más

Si tu perro tiene la piel rara, gases continuos, picor o diarreas crónicas, muchos tutores prueban un pienso diferente, luego otro, luego uno «hipoalergénico», luego uno «sin cereales»... y el problema sigue. Lo que nunca se replantea es el modelo de fondo: alimento ultraprocesado y seco, tres veces al día, durante años. Cambiar de marca de pienso es cambiar el cartel del envase. Cambiar de modelo es otra cosa.

Error 5 · Pensar que «cero hidratos» es la única dieta natural correcta

Es el otro extremo, el del raw feeding más fundamentalista. Y tampoco se sostiene. El perro tolera perfectamente pequeñas cantidades de almidón cocido (calabaza, boniato, arroz blanco) y se beneficia de vegetales fermentables triturados o ligeramente escaldados. Un 0-15 % de la dieta puede ser hidrato sin problema. La biología no es una religión. No hay dogmas.

8. Lo que sí puedes hacer hoy mismo

Si has llegado hasta aquí, probablemente quieres hacer algo con esta información. Cinco acciones concretas. Algunas son mínimas, otras son cambios mayores. No hace falta hacerlas todas a la vez.

► CLIP CORTO #7 — 5 ACCIONES YA — PARA APLICAR HOY



1 · Mira la etiqueta del pienso que le das

Busca el porcentaje de cereales o «harinas vegetales». Si entre los tres primeros ingredientes hay maíz, trigo, arroz o «harina de cereales», sabes lo que estás dando. No te asustes, simplemente sé consciente. La información es el primer paso.

2 · Empieza a añadir comida fresca

Aunque no quieras cambiar todavía a una dieta natural completa, puedes incorporar comida real. Un huevo crudo o escalfado dos veces por semana. Una sardina en lata al natural una vez por semana. Un trocito de hígado fresco. Calabaza asada. Esto solo, ya cambia la digestión y la microbiota.

3 · Hidrátalo más

El pienso solo tiene un 8-10 % de agua. La carne cruda, un 70 %. Si vas a seguir con pienso, échale agua templada y déjalo reposar 10 minutos antes de servir. Le ayudará al estómago, al riñón y al tránsito.

4 · Reduce los hidratos refinados de los snacks

Galletas, premios industriales con cereales, pan... son carga glucémica innecesaria. Sustitúyelos por trozos de carne deshidratada, hígado deshidratado, sardinas o pequeños trozos de zanahoria. Cualquier cambio en esta dirección suma.

5 · Si tienes una raza ártica o primitiva, mírala distinto

Husky, malamute, salukí, akita, perros nórdicos en general: su capacidad amilásica está más cerca del lobo que del labrador. Mantenerlos con pienso convencional rico en cereales toda la vida no es neutro. Son los primeros candidatos a beneficiarse de una dieta más natural.



◀ /CLIP #7

9. Cierre: la biología no se discute

Si tuviera que resumir todo lo que has leído en una sola idea sería esta:

«Tu perro no es un lobo, pero tampoco es un humano. Es un carnívoro que aprendió a tolerar algo de almidón cocido. Su biología espera carne. Y la respeta.»

► CLIP CORTO #8 — CIERRE — LA IDEA QUE TE LLEVAS



Su dentadura grita carnívoro. Su mandíbula grita carnívoro. Su pH gástrico grita carnívoro. Su intestino grita carnívoro. Su microbiota grita carnívoro. Y entre tanto grito, hay un solo gen susurrando que también puede tolerar algo de almidón cocido. Un solo gen.

La pregunta correcta no es «¿qué dieta venden más?» ni «¿qué dieta es más cómoda?». La pregunta correcta es: ¿qué dieta encaja con la biología real de mi perro?. Y la respuesta no la pone Dieta Freya ni la pone tu veterinario ni la pongo yo. La pone la anatomía. Lleva quince mil años escrita.

Tú decides qué hacer con ella.



◀ /CLIP #8

¿Y ahora qué?

Si quieres aplicar todo esto a tu perro y no sabes muy bien por dónde empezar, en Dieta Freya te ayudamos con planes adaptados a su raza, edad y condición. Sin sustos, sin obligarte a cambiar todo de un día para

otro. Empezando por donde tú estés cómodo. La transición se hace contigo, no a tu costa.

Recursos y siguiente paso

Si quieres profundizar

Esta guía es la primera de una serie. Los próximos PDFs descargables tratarán:

- Cómo se formula realmente una dieta natural canina (proteína, grasa, calcio, ratios, ejemplos por peso).
- Pienso por dentro: qué dice la etiqueta y cómo leerla sin que te tomen el pelo.
- Razas, edades y necesidades especiales: cachorros, geriátricos, deportivos, embarazadas, perros con patología.
- Mitos y miedos comunes sobre la dieta natural, con datos.

Cómo trabajamos en Dieta Freya

Diseñamos planes nutricionales naturales personalizados. Empezamos siempre con una valoración individual de tu perro: raza, edad, peso, actividad, estado de salud, preferencias. Cada plan incluye recetas concretas, cantidades exactas, lista de la compra y seguimiento.

No vendemos producto físico. Vendemos conocimiento aplicado. Eso significa que puedes seguir comprando carne y vísceras donde tú quieras. Nuestro trabajo es que sepas exactamente qué darle, cuánto y por qué.

¿Listo para dar el siguiente paso?

Reserva una valoración inicial gratuita en dietafreya.com

Contacto

Web: dietafreya.com | Email: hola@dietafreya.com

Instagram: [@dietafreya](https://www.instagram.com/dietafreya) | YouTube: Dieta Freya

Documento divulgativo derivado del documento técnico interno: «Anatomía y fisiología digestiva del perro — Implicaciones nutricionales» (Dieta Freya, v1.0, abril 2026). Trazabilidad interna: DF-T-AFD-v1.

DF

DIETA FREYA

Nutrición natural canina basada en evidencia

«La biología no se discute con argumentos.»

«Solo se interpreta con humildad.»

dietafreya.com

hola@dietafreya.com

@dietafreya